



ARTE ARGENTINO

EN PARÍS

LA EXPOSICIÓN DE OBRAS DEL ESPACIO CULTURAL NUESTROS HIJOS (ECUNHI) EN LA EMBAJADA ARGENTINA EN LA CIUDAD LUZ REUNIÓ A JÓVENES ARTISTAS JUNTO CON PINTORES EXILIADOS DESDE HACE 35 AÑOS.

U nos con la fuerza del destierro y los otros con el ímpetu de quien da las primeras batallas. Nuevamente, París se convirtió en el escenario perfecto para un encuentro de melancolía y esperanza, de cicatriz y conciencia. El martes 8 de noviembre la sala de arte de la embajada argentina en la capital francesa, por iniciativa de la Secretaría de Cultura de la Nación, abrió sus puertas para mostrar al mundo un conjunto de obras de arte contemporáneo producidas en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNH) que funciona en el predio de la ex ESMA: el ámbito donde funcionó el campo de concentración, tortura, apropiación y desaparición de personas más simbólico de la última dictadura militar. Concebidas en el marco de clínicas a las que concurrían artistas becados por el Fondo Nacional de las Artes durante los últimos tres años, la producción de las obras tiene por objetivo, en el marco de un conjunto de iniciativas de los distintos organismos de derechos humanos que están trabajando en el espacio, resignificar el campo, reconvertirlo al menos en el plano de lo simbólico en un espacio que permita, desde la memoria, modular otras sintonías culturales. Con la intención de mostrar la riqueza de lo hecho al mundo, los curadores de las clínicas, Fernando Farina, Andrés Labaké y Marcelo Pelissier, motivados por la subsecretaría de Gestión Cultural de la Nación, doctora Marcela Cardillo, decidieron que París, tanto por su incidencia en las disciplinas de las artes visuales, como en el de las políticas culturales, era un punto estratégico para comenzar a circular la muestra. Esa noche se hicieron presentes tres artistas argentinos radicados en París hace casi 35 años, Marie Orensanz, Cristina Ruiz Guiñazú y Antonio Seguí. Con la humildad que confiere la trayectoria y la solidez recorrieron silenciosamente la obra colgada.



Andrés Labaké y Marcelo Pelissier, curadores de la muestra, durante el montaje (arriba). El pintor Antonio Seguí, exiliado desde hace 35 años en París, observa la obra "Beatriz" de Adriana Almago (abajo).